



OBISPADO DE LA NUEVA ORÁN

Coronel Egües 720 • A4530BYP San Ramón de la Nueva Orán, Salta
Tel. (03878) 421368 | Fax (03878) 422042 Correo electrónico: obispadooran@arnet.com.ar
www.nuevaoransalta.wordpress.com; en Facebook: Diócesis de la Nueva Orán

Prot. N. 59 / 14

San Ramón de la Nueva Orán, 31 de julio de 2014

A la comunidad diocesana
de la Nueva Orán

Hermanos:

El próximo 4 de agosto celebramos litúrgicamente la memoria de San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, y es el Día del Párroco. Por eso la invitación que les hago es rezar juntos, con gratitud y esperanza, por el ministerio de nuestros sacerdotes.

La figura señera del Cura de Ars nos habla de un hombre muy simple, muy pobre, pero con un corazón de pastor amasado en la oración, la austeridad y la entrega diaria. El supo hacer brillar la santidad de Dios en ese pequeño pueblito que en 1815 registraba apenas 40 casas, y donde fue párroco desde 1818 hasta 1859, es decir, durante 41 años.

Cuentan los biógrafos que le costó mucho estudiar en el seminario, y que algunos de sus formadores no abrigaban muchas esperanzas con él. Sin embargo llegó a ser un maestro de almas, un pastor cercano a lo que vivía su gente.

Hay una expresión de una de sus oraciones que han quedado escritas que pinta de cuerpo entero su fibra sacerdotal: *“Mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, por lo menos quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro”*.

Con su inspiración y la de tantos sacerdotes buenos que fueron afirmando los cimientos de esta querida Iglesia de la Nueva Orán, sigamos construyendo diariamente nuestras comunidades, centrando la mirada en aquello que nos moviliza como discípulos y misioneros, y que a los sacerdotes nos llena de vida cada vez que escuchamos al Maestro: *“Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo”* (Jn 17,17-18).

Además, quiero proponerles que hagamos presente otra figura sacerdotal más cercana a nuestras tierras, y que también nos habla de una vida consagrada por

entero al pueblo fiel, hasta entregarla por completo. Fue un 4 de agosto de 1976 cuando asesinaron brutalmente a Monseñor Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja.

Precisamente por cargar sobre sí el dolor de los más pobres, por hablar en nombre de los que eran silenciados o desaparecidos, pretendieron callarlo para siempre. Aquellos años de muerte y enfrentamiento entre los argentinos dejaron un saldo doloroso que todavía clama al cielo. Y entre tantos testigos de Jesús, pobre y crucificado, aquel pastor riojano nos sigue alumbrando el camino.

De su vida y ministerio nos quedan enseñanzas profundas, acuñadas en la sabiduría de un hombre de Dios, que al igual que el Santo Cura de Ars se dio cuenta que para acortar distancias con Dios hay que aprender a acortarlas con la gente. Por eso el Santo Padre Francisco nos señala como un desafío sacerdotal muy actual que *“el predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar”* (EG 154).

Con palabras propias de Monseñor Angelelli voy cerrando esta carta en la que pienso, sobre todo, en mis queridos sacerdotes. Ojalá hermanos que cuando el buen Dios nos llame al final del camino podamos decir como él: *“Mi vida fue como el cardón...sacudida por los vientos y agarrada a Tí, Señor; vigía en noches de estrellas para susurrarle a cada hombre: “Cuando la vida se esconde entre espinas, siempre florece una flor”*.

Feliz día del Párroco!!!

Los abrazo fraternalmente.


+ GUSTAVO OSCAR ZANCHETTA
OBISPO DE LA NUEVA ORÁN